

Anónimos islandeses  
del siglo XIII

*Saga de los groenlandeses*  
*Saga de Eirik el Rojo*

Edición y traducción del inglés de  
Antón y Pedro Casariego Córdoba

Biblioteca Medieval XXXII Ediciones Siruela

# Índice

## Introducción

Antón y Pedro Casariego Córdoba	9
Nota sobre la traducción	33

## Saga de los groenlandeses

I. Eirik explora Groenlandia	37
II. Bjarni avista tierra al oeste	39
III. Leif explora Vinlandia	41
IV. Leif vuelve a Groenlandia	44
V. Thorvald explora Vinlandia	46
VI. Thorstein Eiriksson muere	49
VII. Karlsefni en Vinlandia	52
VIII. Freydis en Vinlandia	54
IX. Los descendientes de Karlsefni	57

## Saga de Eirik el Rojo

I. Los antepasados de Gudrid	63
II. Eirik explora Groenlandia	64
III. Gudrid va a Groenlandia	66
IV. La Pequeña Sibila y Gudrid	69
V. Leif descubre Vinlandia	72
VI. Thorstein Eiriksson muere	75

## Nota sobre la traducción

Los textos de las sagas presentados en este libro son traducción de la versión inglesa de Magnus Magnusson y Hermann Pálsson publicada en *The Vinland Sagas. The Norse Discovery of America*, Londres 1965.

A su vez estos autores se basaron, para la *Saga de los groenlandeses*, en el texto del *Flateyjarbók* editado por Matthias Póroarson en 1935; y para la *Saga de Eirik el Rojo*, en el texto del *Skálholtsbók* establecido por Sven B. F. Jansson en 1944, en este caso con ciertas interpolaciones procedentes del texto del *Hauksbók* reproducido por el mismo Jansson.



Cabeza de vikingo tallada en un cuerno de alce, utilizada como mango de un bastón. El casco, cónico y con la típica protección nasal, no lleva cuernos: en realidad los cascos de guerra vikingos no los llevaban, contrariamente a la creencia popular. Procedente de un enterramiento en Sitguna (Suecia), se data en el siglo XI y se conserva en el Museo Histórico de Estocolmo.

## I. Eirik explora Groenlandia

Había un hombre llamado Thorvald, el hijo de Asvald, el hijo de Ulf, el hijo de Bueyes-Thorir. Thorvald era el padre de Eirik el Rojo. Él y Eirik abandonaron su hogar de Jaederen, en Noruega, a causa de unas muertes, y fueron a Islandia, que ya había sido ampliamente poblada por aquel entonces<sup>1</sup>.

Empezaron por establecerse en Drangar [Rocas Altas], en Hornstrandir. Thorvald murió allí, y Eirik el Rojo se casó con Thjodhild, la hija de Jorund Ulfsson y de Thorbjorg-Pecho de Barco, que por entonces estaba casada con Thorbjorn el del Valle de Hauka, y se mudó al sur, para avecindarse en Eiriksstadir, junto al saliente de Vatn. Tuvieron un hijo llamado Leif.

Eirik fue desterrado de Haukadal [el Valle de Hauka] por haber dado muerte a Eyjolf Saur y a Hrafn el Duelista, así que se fue al oeste hacia Breidafjord [Fiordo Amplio] y se asentó en Oxney [la Isla de los Bueyes], en Eiriksstadir. Prestó las tablas de su sitial<sup>2</sup> a Thorgest el de Breidabolstad, pero cuando pidió a éste que se las devolviera, no fue atendido, lo que dio pie a las riñas y disputas que los enfrentaron, tal como cuenta la saga de Eirik<sup>3</sup>. Styr Thorgrimsson, Eyjolf, de la Isla de Svin, Thorbjorn Vifilsson y los hijos de Thorbrand, de Alptafjord, se pusieron de parte de Eirik; Thorgeir el del Valle de Hitar y los hijos de Thord Gellir respaldaban a Thorgest.

Eirik fue declarado proscrito y sentenciado al destierro en la Asamblea de Thorsnes. Aparejó su barco en Eiriksvag [la Bahía de Eirik] y, cuando estuvo preparado para hacerse a la mar, Styr

y los otros le dieron escolta hasta más allá de las islas. Eirik les dijo que iría en busca de la tierra que Gunnbjorn Ulf-Krakason [el hijo de Ulf Cuervo] había avistado cuando, perdido el rumbo y arrastrado hacia el oeste a través del océano, descubrió Gunnbjarnasker [los Islotos de Gunnbjorn]; añadió que volvería para visitar a sus amigos si encontraba aquel país<sup>4</sup>.

Se hizo a la mar pasado Snaefellsjokul [el Glaciar de Snaefell]. Dio con el país que andaba buscando, y desembarcó cerca del glaciar que denominó Midjokul [Glaciar Medio] y que hoy se conoce con el nombre de Blaserk [o de la Camisa Azul]. Desde ese lugar navegó con rumbo sur a lo largo de la costa, para averiguar si el país era allí habitable. Pasó el primer invierno en Eiriksey [la Isla de Eirik] que está situada cerca del corazón de la Colonia Oriental. Cuando llegó la primavera, fue a Eiriksfiord, donde decidió establecerse. Aquel verano exploró el yermo que había hacia el oeste, y dio nombre a los lugares más sobresalientes. Pasó el segundo invierno en las islas de Eiriksholmar, cerca de Hvarfsgnipa. Durante el tercer verano navegó hacia el norte, siguiendo todo el camino hasta Snaefell, y se adentró en Hrafnfjorð, donde estimó que se encontraba más al interior que la cabecera de Eiriksfiord. Regresó entonces y pasó el tercer invierno en Eiriksey, frente a la embocadura de Eiriksfiord.

Navegó de vuelta a Islandia al verano siguiente y arribó al puerto de Breidafjord. Y dio al país que había descubierto el nombre de Groenlandia [Tierra Verde], porque decía que la gente se sentiría mucho más tentada de ir allí si el lugar tenía un nombre atractivo.

Eirik pasó el invierno en Islandia, y al verano siguiente partió para colonizar Groenlandia, y se estableció en Brattahlid [Ladera Pronunciada], en Eiriksfiord.

Dicen los hombres leídos que durante el mismo verano en que Eirik se marchó a colonizar Groenlandia, veinticinco barcos salieron navegando de Breidafjord y Borgarfjord hacia la Tierra Verde, pero sólo catorce alcanzaron su destino; algunos hubieron de regresar y otros se perdieron en la mar. Esto acontecía quince años antes de que el cristianismo fuera adoptado por ley como religión en Islandia, y el mismo verano en que el obispo Fridrek y Thorvald Kodransson salieron del país<sup>5</sup>.

Los hombres que se citan a continuación abandonaron el país junto con Eirik y tomaron posesión de tierras en Groenlandia: Herjolf Bardarson tomó posesión de Herjolfsfjord y se estableció en Herjolfsnes; Ketil tomó posesión de Ketilsfjord; Hrafn, de Hrafnfjord; Solvi, de Solvadal [el Valle de Solvi]; Helgi Thorbrandsson, de Alptafjord; Thorbjorn Gloga, de Siglufjord; Einar, de Einarsfjord; Hafgrim, de Hafgrimsfjord y de Vatnahverfi [el distrito de Vatna]; y Arnlaug de Arnlaugfjord. Otros fueron a la Colonia Occidental<sup>6</sup>.

## II. Bjarni avista tierra al oeste

Herjolf era el hijo de Bard, el hijo de Herjolf, un pariente de Ingolf, el primer colono de Islandia<sup>7</sup>, que había dado a su familia la tierra entre Vog y Reykjanes. Herjolf Bardarson había vivido durante algún tiempo en Drepstokk; su mujer se llamaba Thorgerd y tenían un hijo llamado Bjarni.

Bjarni era un joven muy prometedor. Desde su primera juventud había ansiado navegar a tierras extrañas; ganó para sí riquezas y buena reputación, y solía pasar un invierno fuera de su país y el siguiente en Islandia en compañía de su padre. Pronto tuvo un barco mercante propio.

Durante el último invierno que Bjarni pasó en Noruega, su padre, Herjolf, vendió su granja y emigró a Groenlandia con Eirik el Rojo. A bordo de la nave de Herjolf viajaba un cristiano de las Hébridas, el poeta que compuso el *Hafgerdingadrapa*<sup>8</sup> [el Poema de las Olas Rompientes] que contiene esta estrofa:

Ruego al inmaculado Señor de los monjes  
que guíe mis viajes;  
que el Señor de los altos cielos  
mantenga sobre mí su firme mano.

Herjolf se estableció en Herjolfsnes; era un hombre de gran categoría.

Eirik el Rojo vivía en Brattahlid, y todos los groenlandeses le respetaban y reconocían su autoridad. Tenía tres hijos: Leif,

Thorvald y Thorstein. También tenía una hija, llamada Freydis, que estaba casada con un hombre llamado Thorvard. Vivían en Cardar, donde está hoy la sede episcopal. Freydis era una mujer altanera y dominante; su marido, por el contrario, era más bien débil; ella se había casado con él principalmente por su dinero.

Por aquel entonces Groenlandia era todavía un país pagano.

Bjarni llegó a Eyrar, en Islandia, en el verano del año en que su padre se había ido a Groenlandia. La noticia de la partida de su padre dejó anonadado a Bjarni, que se negó a que descargaran su barco. Su tripulación le preguntó qué se proponía hacer, y él contestó que pretendía mantenerse fiel a la costumbre de disfrutar de la hospitalidad que su padre le brindaba en invierno, «por lo que deseo gobernar mi nave hasta Groenlandia, si vosotros estáis dispuestos a acompañarme».

Todos respondieron que harían lo que él juzgara mejor. Entonces Bjarni dijo: «Este nuestro viaje será considerado temerario, porque ninguno de nosotros ha navegado jamás por el mar de Groenlandia».

Pese a ello, se hicieron a la mar tan pronto como estuvieron preparados y navegaron durante tres días hasta que la tierra se perdió de vista debajo del horizonte.

Amainaron entonces los vientos favorables y aparecieron los vientos del norte y la bruma; durante muchos días fueron a la deriva sin saber cuál era su rumbo. Al fin volvieron a ver el sol y fueron capaces de orientarse con su ayuda; tendieron velas y al acabar el día avistaron tierra.

Discutieron entre ellos acerca de qué país podría ser aquél. Bjarni dijo que no pensaba que fuera Groenlandia. La tripulación le preguntó si quería desembarcar allí o no. Bjarni contestó: «Por lo pronto, acerquémonos más a la costa».

Así lo hicieron, y enseguida pudieron ver que el país no era montañoso, pero sí arbolado y con bajas colinas. Se hicieron a la mar nuevamente, dejando la tierra a babor; y después de navegar durante dos días avistaron tierra una vez más.

Los hombres de Bjarni le preguntaron si creía que aquello era ya Groenlandia. Él dijo que no pensaba que lo fuera más que la vez anterior, «porque se dice que hay gigantescos glaciares en Groenlandia».



Se aproximaron velozmente a tierra y vieron que era llana y boscosa. Cesó entonces el viento y toda la tripulación se manifestó a favor de desembarcar allí, pero Bjarni se opuso a ello. Argumentaron que andaban escasos de leña y agua, a lo que Bjarni repuso diciendo: «No os falta ninguna de las dos cosas». Sus palabras merecieron la censura de sus hombres.

Les ordenó izar la vela, y así lo hicieron. Viraron y pusieron proa al mar y navegaron tres singladuras por delante de un viento del sudoeste hasta que avistaron una tercera tierra. Ésta era alta y montañosa; un glaciar la coronaba. Otra vez preguntaron a Bjarni si quería desembarcar, a lo que él replicó: «No, porque en mi opinión esta tierra no vale nada».

Esta vez no arriaron la vela, sino que ciñeron la línea de la costa, y vieron que habían rodeado una isla.

Una vez más viraron en redondo y dejaron la tierra a popa, y penetraron el mar por delante del mismo viento favorable. Entonces se enfurecieron los vientos, y Bjarni mandó a sus hombres que apocaran la vela y que no exigieran al barco y al aparejo más de lo que podían aguantar. Navegaron así durante cuatro días, hasta que avistaron una cuarta tierra.

Los hombres preguntaron a Bjarni si creía que aquello era por fin Groenlandia.

«Esto concuerda mucho más con lo que me han contado sobre Groenlandia», respondió Bjarni, «y aquí sí desembarcaremos».

Con el crepúsculo se acercaron y tomaron tierra junto a un promontorio en el que había una barca varada. Era allí donde vivía Herjolf, el padre de Bjarni, y por ello el lugar se ha venido llamando Herjolfsnes desde entonces<sup>9</sup>.

A partir de aquel día, Bjarni permaneció al lado de su padre y abandonó el comercio. A la muerte de Herjolf continuó viviendo de aquellas tierras como su sucesor.

### III. Leif explora Vinlandia

Algún tiempo después, Bjarni Herjolfsson navegó desde Groenlandia a Noruega y visitó al conde Eirik<sup>10</sup>, que lo recibió

con los brazos abiertos. Bjarni le contó la historia de su viaje y le habló de las tierras que había visto. La gente pensó que había mostrado una extraordinaria falta de curiosidad, ya que nada podía decirles acerca de aquellos países, y fue criticado por ello. Bjarni entró al servicio del conde, y dejó la corte al verano siguiente para retornar a Groenlandia.

A la sazón se hablaba mucho de ir en busca de nuevas tierras. Leif, el hijo de Eirik el Rojo de Brattahlid, fue a ver a Bjarni Herjolfsson, le compró su barco y contrató una tripulación compuesta por treinta y cinco miembros.

Leif pidió a su padre que capitaneara también aquella expedición, pero Eirik se resistía a asumir la responsabilidad del viaje; decía que estaba envejeciendo y que cada vez le costaba más arrostrar penalidades y rigores. Leif arguyó que la buena estrella de Eirik seguía brillando más que las del resto de sus parientes y que su buena suerte no le había olvidado. Finalmente Eirik dejó a Leif salirse con la suya.

Tan pronto como estuvieron preparados, Eirik cabalgó hacia el barco, que estaba a corta distancia de allí; pero el caballo que montaba tropezó, y Eirik fue arrojado a tierra, hiriéndose en la pierna.

«No estoy llamado a descubrir más países que éste en el que ahora vivo», dijo. «Aquí ha terminado el viaje, para mí al menos.»<sup>11</sup> Eirik volvió a su casa de Brattahlid, pero Leif prosiguió su camino y subió a bordo de la nave, junto con sus treinta y cinco compañeros. Entre ellos había un hombre del sur, un alemán llamado Tyrkir.

Aparejaron su barco y se hicieron a la mar. La nave recaló por primera vez frente al último país que Bjarni había avistado. Navegaron derechos hacia la costa y echaron anclas; entonces arriaron un bote y desembarcaron. No había pasto a la vista, el interior estaba cubierto de grandes glaciares, y entre los glaciares y la costa la tierra semejaba una inmensa laja. El país les pareció estéril y sin valor alguno.

Entonces dijo Leif: «Ya hemos mejorado lo que hizo Bjarni en lo que a este país se refiere; nosotros, al menos, hemos plantado nuestros pies en él. Le daremos nombre y lo llamaremos Helluland [Tierra de Piedras Planas]»<sup>12</sup>.